

INFORME N°52

Impacto de la Reforma Educacional del 2015

Julio 2025

Miguel Lorca

FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA



Observatorio del Contexto Económico

Impacto de la Reforma Educacional del 2015

Miguel Lorca¹

Resumen

- La participación del sector público en el sistema escolar chileno ha caído desde 38,4% previo a la reforma educacional (periodo 2011–2015) al 34,2% entre 2021–2024. En contraste, los establecimientos particulares subvencionados y particulares pagados han incrementado significativamente su participación en el número de estudiantes que rinden el SIMCE.
- A pesar de abordar desafíos relevantes, la reforma educacional del segundo gobierno de Michelle Bachelet no ha logrado, hasta ahora, cumplir sus principales objetivos: mejorar el acceso a una educación de calidad, con especial foco en aquellos que reciben financiamiento público, y reducir las brechas educativas estructurales del sistema escolar chileno.
- Sólo en los últimos años ha mejorado levemente el rendimiento académico absoluto de colegios públicos comunes—no Emblemáticos ni Bicentenarios—desde niveles históricamente bajos. No obstante, se mantiene la dramática caída en el desempeño absoluto y relativo de los Liceos Emblemáticos y la reciente caída de los Liceos Bicentenarios.
- Los Liceos Emblemáticos muestran una caída de 49 puntos en el puntaje promedio del SIMCE desde el periodo 2002–2005, y de 21 puntos desde la implementación de la reforma educacional. De esta forma, se extinguió una alternativa de excelencia académica gratuita, a la par de los colegios particulares pagados, que actuó como una vía eficaz de movilidad social.
- Los Liceos Bicentenarios, que lideraron el aumento de rendimiento académico previo a la reforma educacional, presentan desde entonces una caída sostenida y significativa. A pesar de esta tendencia negativa, continúan siendo la mejor opción académica dentro del sistema público gratuito para aquellos que no pueden acceder a establecimientos particulares pagados.
- Los colegios particulares pagados no solo han consolidado su liderazgo en términos de desempeño académico relativo, sino que también han aumentado su participación dentro del sistema escolar. En el contexto post-reforma, emergen como los principales beneficiados, consolidándose como la única alternativa confiable a una educación de excelencia académica.
- Estos hallazgos son consistentes con estudios previos—incluidos informes de la Agencia de Calidad de la Educación (2018–2022)— los cuales señalan la ausencia de mejoras significativas y sostenidas en el puntaje promedio SIMCE y en la reducción de brechas educativas tras la implementación de la reforma educacional de 2015.
- Estos resultados llaman a repensar las políticas públicas en educación. Es necesario complementar las reformas institucionales con medidas pedagógicas robustas, focalizadas y efectivas. Es fundamental fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, la formación y responsabilidad docente, el liderazgo y la gestión educativa, especialmente en contextos vulnerables, desde la educación inicial hasta etapas tardías, e incluso la formación profesional.

¹ Investigador senior del Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (OCEC UDP).

I. Introducción

La educación ha sido históricamente un terreno de disputa en América Latina, tensionado por la necesidad de conciliar objetivos de equidad social con mecanismos de gestión y financiamiento eficientes. Chile representa un caso emblemático, tanto por el alto grado de descentralización y participación del sector privado en su sistema escolar, como por las profundas brechas socioeducativas que lo atraviesan (Bellei, 2013; OECD, 2017) y sus efectos persistentes, incluso en el mercado laboral (Correa et al., 2019). Si bien el sistema escolar chileno logró avances significativos en cobertura, aprendizajes mínimos y equidad relativa dentro del contexto latinoamericano (Sapelli, 2025), era descrito como un cuasimercado educativo, donde la subvención a la demanda, el copago y la libertad de elección generaban una alta segmentación por nivel socioeconómico (Hsieh & Urquiola, 2006; Mizala & Torche, 2012; Valenzuela et al., 2014; Santos & Elacqua, 2016).

En este contexto, y tras las movilizaciones estudiantiles de 2011, el segundo gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2014–2018) impulsó una reforma estructural cuyo eje central fue la Ley de Inclusión Escolar (Ley N.º 20.845), aprobada en 2015 e implementada de forma gradual desde 2016. La reforma se articuló en torno a tres pilares fundamentales: (1) la eliminación de la selección académica en el proceso de admisión para los establecimientos que operan con subvención estatal; (2) la prohibición del lucro en colegios que reciben financiamiento público; y (3) la eliminación progresiva del copago exigido a las familias, reemplazado por un aumento en la subvención estatal por estudiante. Estos cambios se complementaron con la implementación del Sistema de Admisión Escolar (SAE), un mecanismo centralizado, transparente y estandarizado de asignación de vacantes, basado en criterios de preferencia familiar y aleatoriedad.

La reforma buscaba avanzar hacia un sistema escolar más inclusivo y equitativo, reduciendo la segregación socioeconómica y mejorando el acceso a una educación de calidad. Para ello, eliminó la selección escolar—y los liceos emblemáticos—apostando por un supuesto “efecto par”, mediante una distribución más homogénea de estudiantes de alto rendimiento; una hipótesis sobre la cual no existe consenso técnico respecto a su forma y magnitud. En términos de admisión escolar e impactos del

SAE, informes del Ministerio de Educación (MINEDUC, 2019) señalan avances relevantes, como la disminución de prácticas selectivas basadas en el rendimiento previo y el aumento de la matrícula en establecimientos que no discriminan por desempeño académico ni capacidad de pago.² Sin embargo, a casi una década de su implementación, persisten dudas sobre la efectividad de la reforma para alcanzar sus objetivos fundamentales: mejorar el acceso a una educación de calidad y reducir las brechas estructurales del sistema escolar.

Este documento se propone evaluar en qué medida la reforma educacional ha contribuido a avanzar hacia los objetivos que motivaron su diseño. En particular, se analiza si la eliminación de mecanismos de selección, junto con la supresión del lucro y del copago, ha tenido un impacto positivo en el rendimiento académico promedio del sistema y en la reducción de las brechas entre tipos de establecimientos escolares. A través del análisis de datos del SIMCE, desagregados por tipo de dependencia administrativa y composición socioeconómica, se busca aportar evidencia empírica para la evaluación de políticas públicas orientadas a construir un sistema educativo más equitativo y eficaz.

II. Datos del SIMCE

El Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE), creado en 1968, es una medición anual estandarizada que responden todos los estudiantes del país en los niveles evaluados y constituye el principal instrumento de evaluación del aprendizaje escolar en Chile. Desde 2012, su administración está a cargo de la Agencia de Calidad de la Educación, organismo autónomo del Estado encargado de evaluar los logros de aprendizaje de los estudiantes en relación con los objetivos del currículum vigente. Además, el SIMCE recoge información sobre el contexto educativo a través de cuestionarios que responden directores(as), docentes, estudiantes, padres, madres y apoderados, de modo de analizar los resultados educativos en forma integral. Esta prueba se aplica de manera censal a estudiantes de segundo, cuarto, sexto y octavo año de educación básica, y de segundo y tercer

² https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2022/01/Informe-final_FON181800265_Figueroa_PUC-EDIT.pdf

año de enseñanza media, con puntajes normalizados en una escala de entre 150 y 350 puntos. Actualmente, se evalúan las siguientes asignaturas: Lenguaje y Comunicación (Comprensión de Lectura y Escritura), de aquí en más simplemente Lenguaje; Matemáticas; Ciencias Naturales; Historia, Geografía y Ciencias Sociales e Inglés. La Tabla 1 detalla las pruebas consideradas para cada nivel y año, excluyendo las correspondientes a segundo básico y tercero medio, ya que no forman parte del periodo posterior a la implementación de la reforma educativa iniciada en 2016.

Este estudio se centra en el análisis de los puntajes promedio de las pruebas de Lenguaje y Matemática entre los años 2002 y 2024, utilizando como fuente las bases de datos oficiales publicadas por la Agencia de Calidad de la Educación.³ Se considera el promedio ponderado de ambas asignaturas según el número de estudiantes evaluados por nivel educativo, a fin de reflejar con mayor precisión las tendencias nacionales en el rendimiento académico. La Tabla 2 muestra el puntaje promedio de ambas asignaturas y el número de estudiantes por año y nivel educativo, evidenciando importantes diferencias. En cuarto básico, se observa una tendencia sostenida al alza, con un incremento desde 251 puntos en el año 2002 hasta 278 puntos en 2024, el valor más alto registrado en la serie. Esta evolución sugiere mejoras significativas en los aprendizajes iniciales. En sexto básico, sin embargo, los puntajes muestran una estabilización sin variaciones relevantes, lo que podría interpretarse como un estancamiento en los aprendizajes intermedios. Por su parte, los resultados en octavo básico y segundo medio revelan una trayectoria descendente, con caídas en los puntajes promedio, a pesar de algunos incrementos puntuales en años específicos.

³ <https://informacionestadistica.agenciaeducacion.cl/#/bases>

Tabla 1. Puntaje SIMCE y número de estudiantes según año y nivel educativo (2002-2024)

Año	Matemáticas y Lenguaje	Ciencias Naturales	Geografía y Ciencias Sociales
2002	4°B		
2004	8°B	8°B	8°B
2005	4°B		
2006	4°B & 2°M		
2007	4°B, 8°B	4° & 8°B	8°B
2008	4°B & 2°M		
2009	4°B & 8°B	4° & 8°B	8°B
2010	4°B & 2°M		4°B
2011	4°B & 8°B	4° & 8°B	8°B
2012	4°B & 2°M		4°B
2013	4°B, 6°B, 8°B & 2°M	4° & 8°B	
2014	4°B, 6°B, 8°B & 2°M	6°B & 2°M	4° & 8°B
2015	4°B, 6°B, 8°B & 2°M	8°B	6°B & 2°M
2016	4°B, 6°B & 2°M	2°M	6°B
2017	4°B, 8°B & 2°M	8°B	2°M
2018	4°B, 6°B & 2°M	6°B & 2°M	
2019	8°B		8°B
2022	4°B & 2°M		
2023	4°B & 2°M		
2024	4°B, 6°B & 2°M		

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Nota: Se reportan los niveles educativos de cuarto básico (4°B), sexto básico (6°B), octavo básico (8°B) y segundo medio (2°M). Se excluyen las pruebas SIMCE de segundo básico y tercero medio, ya que no existen evaluaciones realizadas posterior a la implementación de la reforma.

En términos de cobertura, el número total de estudiantes evaluados ha disminuido en comparación con los primeros años de la serie, con una tendencia a la baja que se modera o incluso revierte en la última década para la mayoría de los niveles, salvo en octavo básico, cuyo último dato corresponde al año 2019. Esta reducción debe considerarse al interpretar los promedios, ya que puede reflejar factores como el cambio demográfico previo al auge migratorio reciente, la deserción escolar, la exclusión de establecimientos del SIMCE o modificaciones en las políticas de aplicación de la prueba.

**Tabla 2. Puntaje SIMCE y número de estudiantes según año y nivel educativo
(2002-2024)**

Año	4° Básico		6° Básico		8° Básico		2° Medio	
	Puntaje promedio	Estudiantes	Puntaje promedio	Estudiantes	Puntaje promedio	Estudiantes	Puntaje promedio	Estudiantes
2002	251	270.230						
2004					251	274.535		
2005	255	252.699						
2006	253	248.096					254	243.875
2007	255	235.037			253	254.006		
2008	260	236.651					255	227.847
2009	263	211.323			252	227.422		
2010	271	229.527					259	226.528
2011	267	215.394			254	220.917		
2012	268	216.745					259	206.318
2013	264	213.337	250	223.731	255	217.702	254	199.458
2014	264	211.678	240	223.247	239	218.507	252	179.550
2015	265	208.163	247	204.515	243	215.282	247	194.694
2016	267	210.866	249	212.366			247	195.163
2017	268	219.263			244	208.701	251	196.048
2018	271	226.461	250	216.336			249	196.735
2019					241	207.199		
2022	266	211.300					243	187.584
2023	272	208.610					248	199.640
2024	278	217.671	249	213.549			249	203.890

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

En síntesis, los datos SIMCE entre 2002 y 2024 muestran avances en los niveles iniciales de la educación básica, pero también persistentes desafíos en los niveles superiores. La evolución desigual de los resultados sugiere que las mejoras han sido parciales y que los logros en etapas tempranas no se consolidan en el tiempo. Esto subraya la necesidad de fortalecer el proceso educativo y las estrategias pedagógicas a lo largo de todo el proceso de formación, incluso en etapas tardías, como también advierten Correa et al. (2019).

III. Estrategia Empírica

Este estudio analiza el impacto de la reforma educacional implementada en Chile a partir del año 2016, enfocándose en dos de sus principales objetivos: (1) mejorar el acceso a una educación de calidad, con especial foco en la educación pública y particular subvencionada, y (2) reducir las brechas educativas existentes.⁴ Para ello, se utilizan datos del SIMCE entre 2002 y 2024, construyendo indicadores comparables a nivel de establecimiento educacional. Se emplea como variable principal de análisis el puntaje promedio ponderado por número de estudiantes en Lenguaje y Matemáticas entre todos los niveles evaluados. Además, se incorpora información oficial sobre 19 Liceos Emblemáticos y 60 Liceos Bicentenarios, de acuerdo con el listado reportado por el Centro de Estudios del Ministerio de Educación (MINEDUC, 2020).⁵ Esta clasificación permite distinguir estos establecimientos de los colegios públicos comunes y particulares subvencionados, facilitando un análisis más detallado del impacto de la reforma.

a. Acceso a una educación de calidad

Primero, analizamos el impacto de la reforma educacional en lo referido a mejorar la calidad de la educación del sistema escolar chileno. Para esto, se analiza la evolución del rendimiento académico a través del puntaje SIMCE y la proporción de estudiantes que rinden la prueba según tipo de establecimiento, con especial énfasis en aquellos que fueron el foco de la reforma educacional: colegios públicos y particulares subvencionados. Se utiliza como indicador el promedio ponderado de los puntajes en Lenguaje y Matemáticas, según el número de estudiantes evaluados por

⁴ <https://www.mineduc.cl/mineduc-presento-libro-relata-la-historia-la-ley-inclusion/>

⁵ Los Liceos Bicentenario corresponden al conjunto de establecimientos pertenecientes al programa “Liceos Bicentenario de Excelencia” que el Ministerio de Educación (MINEDUC) comenzó a implementar en el año 2010, y que, del año 2011 al 2012, incluyó a 60 establecimientos. Los Liceos Emblemáticos no cuentan con una única definición que permita identificarlos de manera directa, sino más bien se asocian a una nomenclatura vinculada a colegios públicos de excelencia académica, tradición y prestigio. Para el año 2016, el Centro de Estudios del MINEDUC identificó 19 establecimientos como Emblemáticos.
<https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/18877/E20-0001.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

nivel, lo que permite calcular un puntaje promedio final (PPF) anual por establecimiento.

$$PPF = \frac{1}{N} \sum_{i=0}^n E_i \cdot S_i$$

Donde N corresponde al total de estudiantes del establecimiento que rinden el SIMCE en el año correspondiente, E_i es el número de estudiantes que rindieron la prueba en el nivel educativo i y S_i denota el puntaje promedio en Lenguaje y Matemáticas para el nivel i . Este indicador permite capturar el desempeño promedio ajustado por matrícula efectiva en cada nivel educativo, representando mejor la calidad percibida de cada establecimiento.

b. Brechas educativas

Para evaluar la reducción de las brechas existentes en el sistema educativo, se utilizan indicadores de desigualdad, segregación y concentración de datos. Para analizar los niveles de desigualdad y su evolución en el tiempo, se utiliza el Coeficiente de Gini en su fórmula adaptada (Brown, 1994) y multiplicado por 100 para facilitar su interpretación:

$$Gini = 100 \cdot \left[1 - \sum_{k=0}^{K-1} (X_{k+1} + X_k)(P_{k+1} - P_k) \right]$$

Donde X_k corresponde al porcentaje acumulado de puntaje SIMCE hasta el estrato (o decil) k y P_k es el porcentaje acumulado de estudiantes hasta dicho estrato k . Luego, este Coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 100, donde 0 se corresponde a perfecta igualdad (todos obtienen lo) y 100 a perfecta desigualdad (un solo grupo o individuo obtiene todo y los demás nada). Para medir y analizar la evolución de la segregación en la distribución de estudiantes y puntajes SIMCE entre múltiples grupos utilizamos una versión modificada del Índice de Disimilitud (ID) propuesto por Duncan y Duncan (1955):

$$ID = 100 \cdot \frac{T}{2(T-1)} \sum_{t=0}^T \left| \frac{X_t}{\bar{\mu}} - 1 \right|$$

Donde X_t es valor (puntaje absoluto o ranking) del grupo t , $\bar{\mu}$ denota el valor promedio y T representa el número de grupos considerados; públicos, subvencionados y pagados. Este índice, multiplicado por 100 para facilitar su interpretación, mide la desviación de dos o más grupos respecto a una distribución equitativa. Un bajo valor indica resultados uniformes, mientras que un alto valor indica alta disparidad entre grupos. Finalmente, se mide y analiza la concentración utilizando el índice de Herfindahl-Hirschman (HHI) descrito por:

$$HHI = 100 \cdot \sum_{t=0}^T P_t^2$$

En este caso, P_t corresponde a la proporción de estudiantes o puntajes acumulados en los establecimientos tipo t , y T denota el número de grupos (i.e. públicos, subvencionados y pagados). Este índice se multiplica por 100 para facilitar su interpretación. Un mayor valor del HHI indica resultados más concentrados en un menor número de establecimientos o grupos, lo cual puede reflejar inequidades en el acceso a la calidad educativa.

IV. Impacto de la Reforma Educacional

A partir del análisis de los datos SIMCE correspondientes al período 2002–2024, se evalúa el impacto de la reforma educacional implementada en Chile desde 2016, enfocándose en dos de sus principales objetivos. En primer lugar, se examina su efecto sobre el acceso a una educación de calidad, con especial atención a la educación pública y particular subvencionada, medida a través de la participación y el rendimiento académico de los distintos tipos de establecimientos. En segundo lugar, se analiza el impacto de la reforma en la reducción de las brechas educativas.

a. Acceso a una educación de calidad

La Tabla 3 muestra datos SIMCE entre los años 2002 y 2024, agregado según dependencia, revelando cambios estructurales en la composición del sistema escolar chileno y en el desempeño académico absoluto y relativo de los establecimientos, especialmente tras la reforma educacional de 2016.

En términos de participación relativa, se observa una disminución sostenida en la proporción de estudiantes provenientes de establecimientos públicos comunes — excluyendo Liceos Emblemáticos y Bicentenarios— que rinden la prueba SIMCE. Esta participación cae desde 51,3% en el periodo 2002–2005 a 36,4% en el quinquenio previo a la implementación de la reforma educacional (2011–2015). Luego de la reforma, la participación de dichos estudiantes continúa cayendo y alcanza el 31,9% entre 2021–2024. Paralelamente, los establecimientos particulares subvencionados experimentan un notable aumento en su participación hasta 2011–2015, manteniendo una tendencia creciente, aunque más moderada, en los años posteriores a la reforma. Por su parte, los Liceos Emblemáticos alcanzan su mayor participación en el quinquenio 2006–2010 y desde entonces decrece, mientras que los Liceos Bicentenarios muestran una expansión sostenida hasta 2016–2020 y una disminución en el último periodo analizado.

En cuanto al desempeño absoluto, se aprecia un puntaje promedio levemente creciente hasta el periodo 2006–2010 en la mayoría de los colegios, con excepción de los Liceos Emblemáticos, los cuales muestran una disminución significativa. Los Liceos Bicentenarios lideran el incremento en el desempeño durante ese periodo, el que continua y alcanzan su mayor nivel en el quinquenio 2011–2015, a diferencia de los otros tipos de establecimientos que reducen significativamente su rendimiento académico en dicho periodo. Sin embargo, tras la implementación de la reforma educacional y excluyendo los años en que no se reportaron resultados debido a la pandemia por COVID-19, se constata una caída generalizada del rendimiento académico.⁶ Esta baja es especialmente marcada en los Liceos Emblemáticos, que registran una pérdida de 21 puntos en el puntaje promedio SIMCE. En los últimos 4 años, se evidencia una recuperación parcial, particularmente en los establecimientos públicos comunes—desde un nivel históricamente bajo— y particulares pagados.

⁶ La Tabla A1 del Apéndice A muestra los puntajes promedio SIMCE según tipo de colegio por año, mostrando una caída estadísticamente significativa y generalizada en el año 2019. En dicho año, el SIMCE fue aplicado entre el 8 y 9 de octubre a 222.353 estudiantes de 8° básico de 5.953 establecimientos de todo el país, alcanzando un 99% de cobertura. Según el plan de evaluaciones, el año 2019 correspondía aplicar la medición en otros dos niveles de forma censal, pero debido a los incidentes en el país tras el 18 de octubre la aplicación de 4° básico enfrentó alteraciones en varios establecimientos y la de II medio no pudo realizarse.

También se observan mejoras, aunque más moderadas, en los colegios subvencionados y en los propios Liceos Emblemáticos. En contraste, los Liceos Bicentenarios continúan su tendencia a la baja, alejándose del rendimiento que los caracterizó durante su etapa de mayor consolidación.

Tabla 3. Estadísticas agregadas del SIMCE según periodo y tipo de establecimiento (2002-2024)

	Público común	Emblemáticos	Bicentenario	Particular Subvencionado	Particular Pagado
Panel A. Porcentaje de alumnos que rindieron SIMCE					
2002-2005	51,3	0,8	0,3	41,4	6,6
2006-2010	41,4	1,0	1,1	49,5	7,1
2011-2015	36,4	0,8	1,2	53,8	8,1
2016-2020	34,0	0,8	1,7	55,0	8,5
2021-2024	31,9	0,7	1,5	56,5	9,4
Panel B. Puntaje promedio SIMCE					
2002-2005	240	309	252	261	300
2006-2010	242	299	263	263	302
2011-2015	239	281	278	258	290
2016-2020	240	259	270	257	287
2021-2024	247	260	261	259	293
Panel C. Percentil rendimiento en SIMCE					
2002-2005	41	89	53	57	88
2006-2010	42	80	54	55	86
2011-2015	43	64	79	54	81
2016-2020	42	48	75	55	82
2021-2024	45	47	56	52	86

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

El análisis del rendimiento relativo de los establecimientos educacionales, medido por el percentil promedio en el que se ubican dentro de la distribución de puntajes a nivel nacional, revela transformaciones estructurales en el sistema escolar chileno. Los colegios particulares pagados consolidan su liderazgo, mostrando sistemáticamente los mejores resultados en las últimas dos décadas. Además, mejoran su posición relativa desde el percentil 81 en el periodo 2011–2015 al percentil 86 en 2021–2024.

Los Liceos Emblemáticos, que en 2002–2005 se encontraban en el percentil 89 y superaban a los colegios Particulares Pagados, han experimentado un deterioro sostenido, ubicándose actualmente por debajo de la mediana nacional. Este retroceso representa la extinción de la posibilidad de acceso a una educación de excelencia de carácter gratuito, situando a los Emblemáticos en una posición apenas superior a la de los colegios públicos comunes.

Los Liceos Bicentenarios, por su parte, alcanzaron un rendimiento relativo destacado durante 2011–2015 (percentil 79), pero han descendido al percentil 56 en el periodo más reciente. A pesar de esta caída, siguen siendo la mejor alternativa disponible dentro del sistema gratuito para estudiantes que no pueden acceder a colegios particulares pagados. Por último, los establecimientos públicos comunes han mantenido un desempeño relativo estable hasta 2016–2020, mostrando una leve mejoría en el periodo más reciente. Sin embargo, esta recuperación no ha sido suficiente para alterar de manera significativa su posición en la estructura de rendimiento dentro del sistema.

b. Brechas educativas

El Panel A de la Tabla 4 muestra una caída sostenida del coeficiente de Gini asociado a los puntajes SIMCE, que disminuye de 6,2 (2002–2005) a 5,1 (2021–2024). Esta disminución de 1,1 puntos se explica mayoritariamente por una caída en la desigualdad entre dependencias administrativas (de 2,9 a 2,1), y en menor medida, por una reducción en la desigualdad intra-dependencia, es decir, dentro de un mismo tipo de administración educativa (de 2,2 a 1,9). El componente residual del índice, que captura interacciones o factores no clasificados, se mantiene prácticamente constante a lo largo del periodo. Este patrón también se observa al comparar los quinquenios previos y posteriores a la implementación de la reforma educacional. La evidencia sugiere que las brechas de rendimiento académico se han reducido, principalmente por la convergencia entre los distintos tipos de establecimientos más que por mejoras en equidad al interior de cada dependencia.

Sin embargo, El Panel B revela que las mejoras en equidad han sido heterogéneas. Los colegios particulares subvencionados muestran una mejora significativa en

términos de equidad interna, con una reducción del coeficiente de Gini desde 5,4 en 2002–2005 a 4,2 en 2021–2024. Esta tendencia sugiere una homogeneización progresiva del rendimiento académico entre sus estudiantes, posiblemente asociada a mecanismos de financiamiento, políticas de inclusión o cambios en la composición socioeconómica de su matrícula. En contraste, la desigualdad dentro del sector público se mantiene elevada, e incluso muestra un leve aumento en los últimos años (5,1 en 2021–2024). Esta persistencia en la heterogeneidad interna podría reflejar limitaciones estructurales no resueltas por la reforma, como diferencias en la gestión local, disponibilidad de recursos o segmentación territorial. Por su parte, los establecimientos particulares pagados —que partían desde un nivel de desigualdad considerablemente más bajo (coeficiente de Gini de 2,7 en 2002–2005)— han mantenido su perfil homogéneo, con una reducción adicional en los años recientes. Esta tendencia podría estar vinculada a mecanismos de selección académica o socioeconómica, propios de este sector.

Tabla 4. Desigualdad, segregación y concentración en SIMCE (2002-2024)

Panel A. Descomposición del Coeficiente de Gini según dependencia				
Periodo	Gini - Total	Intra		
		dependenci	Inter dependencia	Residuo
		a		
2002-2005	6,2	2,2	2,9	1,0
2006-2010	5,9	2,1	2,7	1,0
2011-2015	5,6	2,1	2,5	1,0
2016-2020	5,3	2,0	2,3	1,0
2021-2024	5,1	1,9	2,1	1,1

Panel B. Coeficiente de Gini según dependencia				
Periodo	Gini - Total	Público	Particular	Particular
			Subvencionado	Pagado
2002-2005	6,2	4,7	5,4	2,7
2006-2010	5,9	5,0	5,0	2,6
2011-2015	5,6	5,0	4,7	2,9
2016-2020	5,3	4,9	4,4	3,0
2021-2024	5,1	5,1	4,2	2,5

Panel C. Índices de Segregación (Disimilitud) y Concentración

Periodo	Índice Disimilitud		Índice de Concentración (HHI)	
	Rendimiento Absoluto	Rendimiento Relativo	Estudiantes	Promedio SIMCE
2002-2005	20,1	80,9	44,8	43,5
2006-2010	18,3	73,6	44,0	43,3
2011-2015	15,5	62,9	44,2	43,8
2016-2020	14,3	67,0	44,3	44,0
2021-2024	13,4	64,1	44,4	43,9

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Nota: El Índice de Disimilitud—versión modificada de Duncan & Duncan (1955)— se calcula en base a puntaje promedio y ranking SIMCE, mientras que el Índice de Herfindahl-Hirschman (HHI) se calcula en base al porcentaje acumulado de estudiantes y puntajes SIMCE de cada tipo de colegio.

El Panel C expone una dimensión distinta pero complementaria: la segregación escolar. A través de los índices de disimilitud y concentración, se evalúa la distribución de los estudiantes y de los resultados académicos entre los distintos tipos de establecimientos. Los índices de disimilitud, que miden el porcentaje de desviación respecto a un resultado homogéneo, muestran una caída sostenida hasta el periodo previo a la reforma y una ralentización posterior a esta. El índice de disimilitud del rendimiento absoluto (puntaje SIMCE) pasó de 20,1% entre 2002–2005 a 15,5% en 2011–2015, pero sólo ha caído a 13,4% en la última década. Por su parte, el índice de disimilitud de rendimiento académico relativo (ranking SIMCE) aumentó de 62,9% en 2011–2015 a 64,1% en 2021–2024.

En paralelo, el índice Herfindahl-Hirschman (HHI), que mide cuan concentrados se encuentran estudiantes o puntajes en ciertos tipos de establecimientos, muestra una evolución mixta. En el periodo 2006–2010 disminuye la concentración, lo que refleja una mayor dispersión de la oferta educativa y los rendimientos académicos. Sin embargo, desde entonces, el HHI aumenta de forma sostenida, registrándose sólo una leve disminución para los puntajes SIMCE en los últimos años, pero manteniéndose alto y persistente para ambas variables. Actualmente, el 34,7% de los estudiantes que rinden el SIMCE se concentra en colegios públicos y 55,8% en particulares

subvencionados, los que acumulan el 33,3% y 56% de los puntajes, respectivamente (Tabla A1-2, Apéndice A).

V. Discusión de los resultados

A pesar de abordar desafíos estructurales relevantes, como el lucro, la selección y el copago, la reforma educacional impulsada durante el segundo gobierno de Bachelet no ha logrado, hasta ahora, cumplir sus principales objetivos: mejorar el acceso a una educación de calidad, con especial foco en aquellos que reciben financiamiento público, y reducir las brechas educativas estructurales del sistema escolar chileno.

Los datos evidencian una disminución sostenida en la participación del sector público en el número de estudiantes que rinden el SIMCE. Se redujo desde un 38,4% entre 2011–2015 al 34,2% en 2021–2024. Este descenso coincide con un deterioro generalizado del rendimiento académico posterior a la reforma, incluso sin considerar los años de pandemia del COVID-19, durante los cuales no se reportaron resultados oficiales. Aunque en los últimos años se observan signos de recuperación del rendimiento, estas mejoras provienen desde niveles históricamente bajos, en especial en establecimientos públicos comunes—no Emblemáticos ni Bicentenarios. En contraste, los colegios particulares pagados no solo han aumentado su ventaja relativa—medida por el ranking de desempeño académico—sino que también han aumentado su participación dentro del sector escolar chileno, mostrando ser los más beneficiados post reforma educacional y consolidándose como la única alternativa a una educación de excelencia académica.

En lo que respecta a la desigualdad educativa, si bien se registra una disminución sostenida en los niveles de desigualdad en los puntajes SIMCE —particularmente entre colegios de distinta dependencia administrativa—, esta tendencia se arrastra desde al menos 2002 y no muestra una aceleración clara tras la implementación de la reforma. De hecho, en los últimos años, el ritmo de esta reducción parece haberse ralentizado. Además, las mayores caídas en desigualdad de rendimiento se concentran en los colegios particulares pagados y, en segundo lugar, en los particulares subvencionados. En cambio, los establecimientos públicos muestran una leve alza en la desigualdad interna desde la entrada en vigencia de la reforma. Este fenómeno

sugiere que, a pesar de la eliminación de la selección por mérito, persisten mecanismos de segregación asociados a la residencia y a la capacidad de elección de las familias, y que la reforma no ha logrado mayor homogeneidad en el sector público. En efecto, un número creciente de familias opta por colegios particulares pagados, acotando los supuestos beneficios del “efecto par” en los cuales se sustentó la reforma, o en su defecto, en colegios subvencionados. En todos los procesos de admisión llevados a cabo por el SEA desde el año 2019, 7 de cada 10 primeras preferencias son dirigidas a colegios particulares subvencionados y cerca del 40% de los participantes sólo lista en sus preferencias colegios particulares subvencionados (Acción Educar, 2025).⁷

Pese a los múltiples esfuerzos normativos y transformaciones institucionales, el sistema escolar chileno continúa reproduciendo una desigualdad estructural. Esto se refleja en el bajo y persistente desempeño relativo del sector público, que concentra la mayor parte de los estudiantes en situación de vulnerabilidad, y las persistentes brechas educativas en favor de los colegios particulares pagados. A ello se suma una alta concentración de estudiantes en colegio públicos y particulares subvencionados, y una persistente segregación en el rendimiento académico relativo, que no ha mejorado significativamente post reforma. Esta situación constituye una barrera crítica para avanzar hacia un sistema educativo más inclusivo, equitativo y cohesionador, donde el origen socioeconómico no determine las trayectorias escolares ni las oportunidades de aprendizaje.

Estos hallazgos coinciden con estudios previos—incluidos informes de la Agencia de Calidad de la Educación (2018–2022)—que concluyen que no ha habido mejoras significativas y consistentes en el puntaje promedio SIMCE ni en la reducción de brechas educativas tras la implementación de reforma.⁸ El libro Reprobado (2024) y Sapelli (2025) muestran que la reforma fracasó en sus propios términos: no redujo la segmentación ni mejoró la calidad, y además generó efectos negativos permanentes, como el debilitamiento del sector privado en un intento por mejorar el sector público y la pérdida de incentivos para el buen desempeño del sistema en su conjunto.

Estos resultados sugieren que el diseño de la reforma estuvo excesivamente centrado en aspectos institucionales y normativos, sustentado en teorías e ideas con escaso

⁷ <https://www.accioneducar.cl/resultados-de-la-admision-escolar-2025/>

⁸ <https://www.agenciaeducacion.cl/simce/>

respaldo empírico y bajo consenso técnico. No se incluyeron adecuadamente componentes pedagógicos orientados a mejorar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Faltaron políticas potentes y eficaces centradas en el fortalecimiento de las prácticas docentes, la innovación pedagógica y el fortalecimiento de las capacidades escolares, especialmente en los contextos de mayor vulnerabilidad.

A estas deficiencias de diseño se sumaron serias limitaciones en la implementación. Entre ellas destacan la sobrecarga administrativa de los establecimientos y falta de apoyo efectivo en la gestión educativa, las dificultades de adaptación de sostenedores y equipos directivos a las nuevas normativas, y la falta de apoyo continuo y monitoreo de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En conjunto, estos factores han contribuido al decepcionante de la reforma, reforzando la necesidad urgente de enmendar el rumbo, repensar y replantear las políticas educativas en Chile.

VI. Conclusiones

El análisis de datos del SIMCE entre 2002 y 2024 revela una transformación estructural del sistema escolar chileno: una fuerte expansión del sector particular subvencionado y pagado, y la extinción de una alternativa de educación de excelencia gratuita, a la par de colegios particulares pagados, que actúe como una vía eficaz de movilidad social. Esta tendencia se acentúa tras las movilizaciones de 2011, y no ha sido revertida, hasta ahora, por la reforma educacional del segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014–2018). Sólo en los últimos años ha mejorado levemente el rendimiento académico absoluto de colegios públicos comunes—no Emblemáticos ni Bicentenarios— desde niveles históricamente bajos, pero estos han reducido significativamente su participación dentro del sistema. Además, no se ha logrado detener la sostenida y dramática caída en el desempeño absoluto y relativo de los Liceos Emblemáticos, ni la reciente caída de los Liceos Bicentenarios, como tampoco reducir la brecha relativa existente en favor de los colegios particulares pagados.

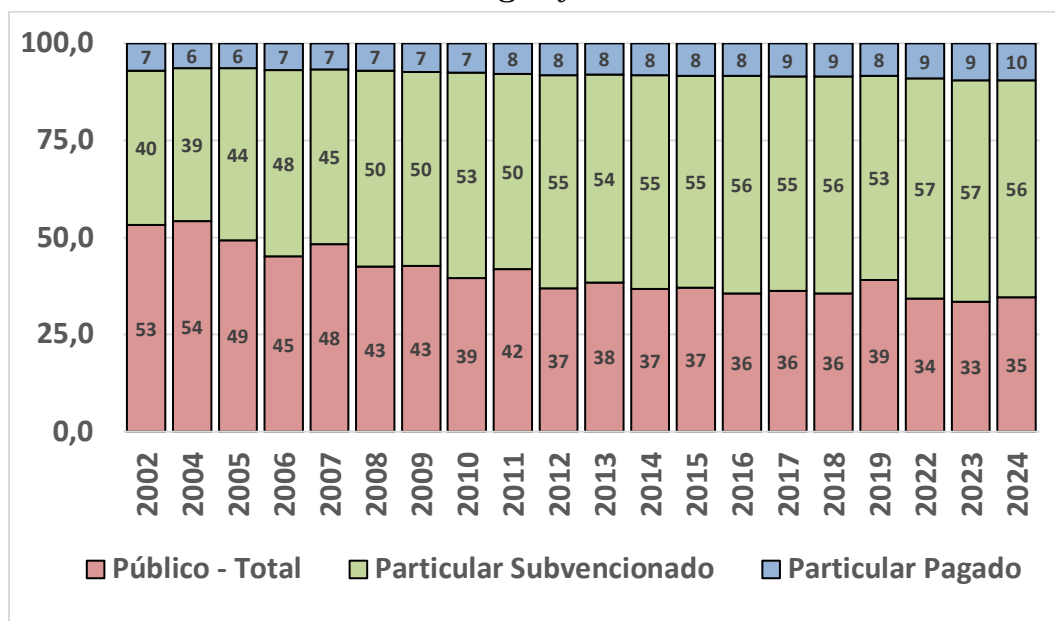
Estos resultados llaman a repensar las políticas públicas en educación. Es necesario complementar las reformas institucionales con medidas pedagógicas robustas, focalizadas y efectivas. Es fundamental fortalecer el proceso de enseñanza-

aprendizaje, la formación y responsabilidad docente, el liderazgo y la gestión educativa, especialmente en contextos de mayor vulnerabilidad. Estas acciones debiesen abarcar toda la trayectoria educativa, desde la educación inicial hasta etapas tardías, e incluso la formación profesional. Actualmente las brechas educacionales no solo tienden a ampliarse con el tiempo, sino que además el origen socioeconómico tiene efectos persistentes que trascienden el sistema escolar, impactando directamente las oportunidades y resultados laborales.

Apéndice

A. Estadísticas descriptivas adicionales

Figura A1. Porcentaje de estudiantes que rinden SIMCE según tipo de colegio y año



Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Tabla A1. Porcentaje alumnos que rinden SIMCE según tipo de colegio (2002-2024)

Año	Público común	Emblemáticos	Bicentenario	Público - Total	Particular Subvencionado	Particular Pagado	HHI
2002	53,0	0,0	0,3	53,3	39,7	7,0	44,6
2004	52,9	0,9	0,4	54,2	39,4	6,4	45,3
2005	49,0	0,0	0,3	49,4	44,3	6,3	44,4
2006	42,6	1,2	1,4	45,2	47,9	6,9	43,9
2007	47,5	0,5	0,3	48,3	45,0	6,7	44,0
2008	39,9	1,3	1,3	42,5	50,5	7,0	44,0
2009	41,8	0,6	0,2	42,7	49,9	7,4	43,7
2010	37,0	1,2	1,3	39,5	53,0	7,5	44,3
2011	41,4	0,1	0,3	41,8	50,4	7,8	43,5
2012	34,5	1,1	1,3	37,0	54,9	8,1	44,5

2013	36,5	0,7	1,2	38,5	53,5	8,0	44,1
2014	34,8	0,7	1,2	36,7	55,0	8,2	44,5
2015	35,0	0,7	1,4	37,1	54,6	8,3	44,3
2016	33,8	0,5	1,3	35,6	56,0	8,4	44,7
2017	33,4	1,0	1,9	36,3	55,2	8,6	44,3
2018	33,7	0,6	1,3	35,6	55,8	8,6	44,6
2019	35,8	1,1	2,2	39,1	52,6	8,3	43,6
2022	31,8	0,8	1,7	34,3	56,6	9,1	44,6
2023	31,0	0,8	1,7	33,5	57,1	9,5	44,6
2024	32,9	0,5	1,2	34,7	55,8	9,5	44,1

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Nota: El Índice de Herfindahl-Hirschman (HHI) se calcula en base al porcentaje acumulado de estudiantes de estudiantes que rinden el SIMCE de cada tipo de colegio.

Tabla A2. Porcentaje acumulado puntajes SIMCE según tipo de colegio (2002-2024)

Año	Público común	Emblemáticos	Bicentenario	Público - Total	Particular Subvencionado	Particular Pagado	HHI
2002	50,3	0,0	0,3	50,6	41,0	8,4	43,1
2004	50,2	1,2	0,4	51,7	40,7	7,6	43,9
2005	46,6	0,0	0,3	46,9	45,6	7,5	43,4
2006	40,2	1,4	1,4	43,1	48,8	8,1	43,0
2007	44,9	0,6	0,3	45,8	46,3	7,9	43,0
2008	37,6	1,5	1,4	40,4	51,3	8,3	43,3
2009	39,4	0,7	0,2	40,4	51,1	8,6	43,1
2010	34,8	1,4	1,4	37,5	53,9	8,7	43,8
2011	39,4	0,1	0,3	39,8	51,4	8,9	43,0
2012	32,4	1,3	1,4	35,1	55,6	9,3	44,1
2013	34,4	0,8	1,4	36,5	54,4	9,1	43,7
2014	32,6	0,8	1,4	34,8	55,8	9,4	44,1
2015	32,8	0,7	1,5	35,1	55,5	9,4	44,0
2016	31,8	0,5	1,4	33,7	56,7	9,6	44,5
2017	31,4	1,0	2,0	34,5	55,8	9,7	44,0
2018	32,0	0,6	1,3	34,0	56,4	9,6	44,3
2019	33,8	1,1	2,4	37,3	53,2	9,5	43,1
2022	30,4	0,8	1,7	32,9	56,7	10,4	44,1
2023	29,6	0,8	1,7	32,1	57,2	10,8	44,1

2024	31,5	0,6	1,2	33,3	56,0	10,8	43,5
------	------	-----	-----	------	------	------	------

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Nota: El Índice de Herfindahl-Hirschman (HHI) se calcula en base al porcentaje acumulado de puntajes SIMCE de cada tipo de colegio.

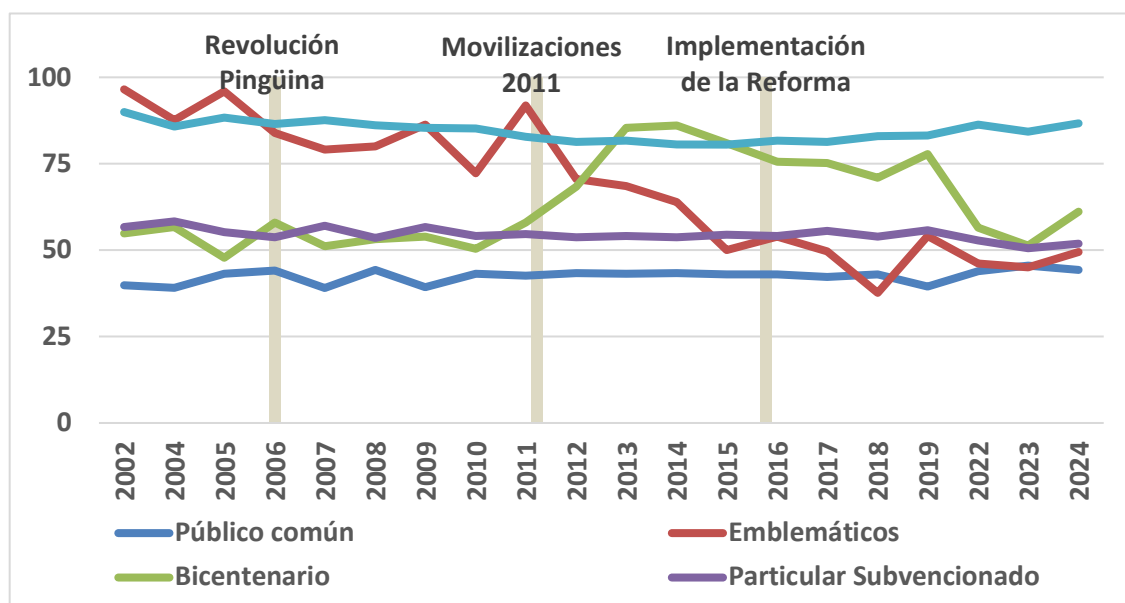
Tabla A3. Puntaje promedio SIMCE por tipo de colegio e Índice de Disimilitud (2002-2024)

Año	Público común	Emblemáticos	Bicentenario	Público - Total	Particular Subvencionado	Particular Pagado	Total	Índice Duncan Ampliado
2002	239	305	257	239	260	301	251	52,48
2004	239	309	250	240	259	299	251	50,65
2005	243	301	250	243	263	301	255	48,89
2006	240	295	260	242	258	301	254	48,07
2007	240	306	256	241	261	300	254	49,43
2008	242	296	263	245	262	305	258	48,60
2009	242	306	256	243	263	298	257	45,54
2010	249	300	270	252	269	307	265	44,32
2011	247	293	262	248	265	296	260	40,18
2012	248	296	277	250	267	302	263	40,92
2013	241	291	283	243	260	292	256	39,56
2014	233	277	279	236	252	284	249	39,16
2015	235	260	274	237	255	285	251	38,51
2016	240	264	273	241	258	289	255	38,16
2017	240	265	274	243	258	288	255	36,10
2018	244	251	267	245	260	289	257	34,70
2019	228	248	263	230	244	274	241	35,17
2022	244	257	257	245	256	291	255	35,49
2023	248	262	262	249	261	295	260	34,83
2024	248	261	263	249	260	292	259	33,14

Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

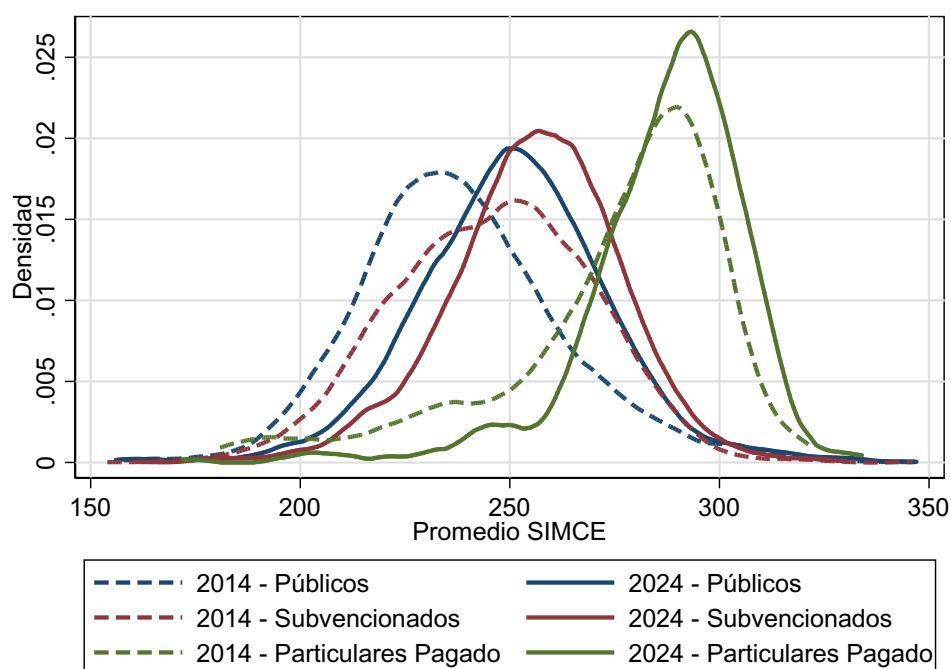
Nota: El Índice de Disimilitud—versión modificada de Duncan & Duncan (1955)— se calcula en base a puntaje promedio SIMCE.

Figura A2. Percentil promedio según tipo de colegio y año



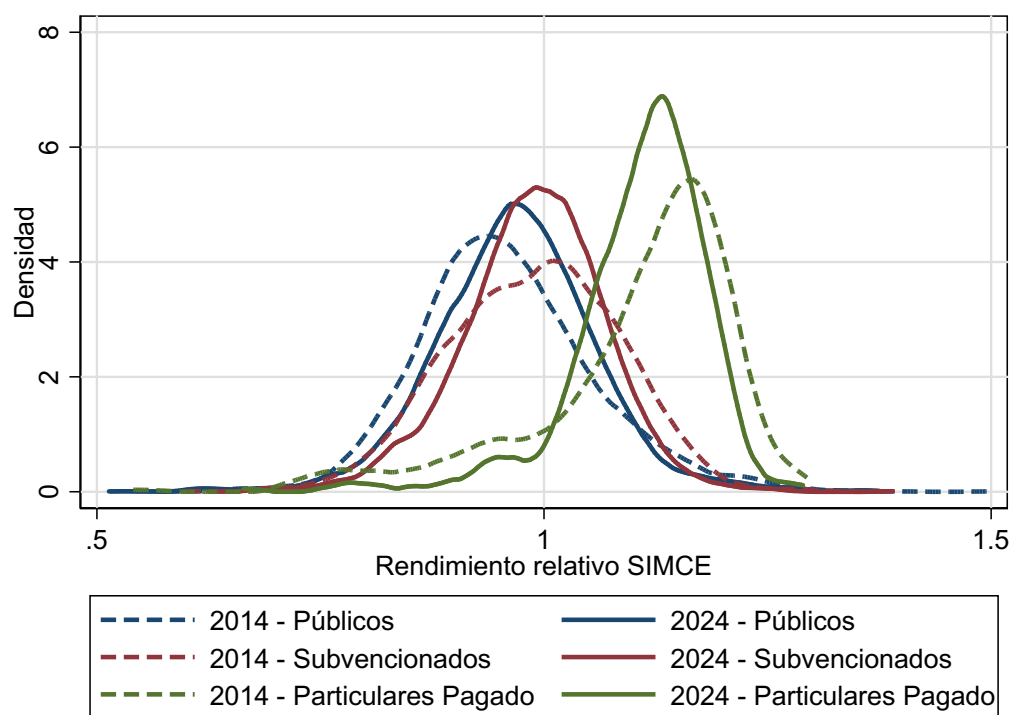
Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Figura A3. Puntajes promedio SIMCE según dependencia (2014 vs 2024)



Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

Figura A4. Rendimiento relativo en SIMCE según dependencia (2014 vs 2024)



Fuente: OCEC-UDP en base a datos reportados por la Agencia de Calidad de la Educación de Chile.

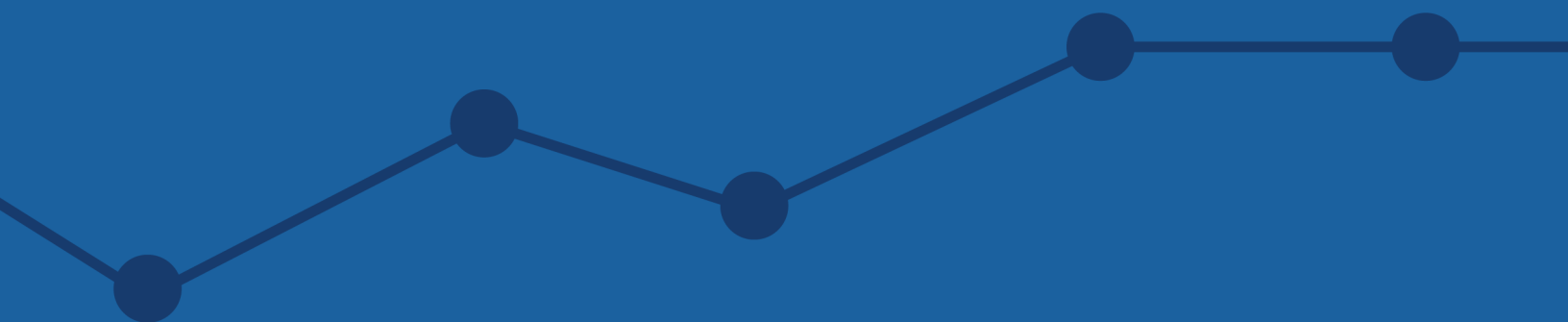
Referencias

- Arzola, M. P. (2024) - Editora. Libro Reprobado. *Ediciones Libertad y Desarrollo*.
<https://lyd.org/producto/reprobado-una-decada-perdida-en-educacion/>
- Bellei, C. (2013). El estudio de la segregación socioeconómica y académica de la educación chilena. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 39(1), 325-345.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052013000100019
- Brown, M. C. (1994). Using Gini-style indices to evaluate the spatial patterns of health practitioners: theoretical considerations and an application based on Alberta data. *Social science & medicine*, 38(9), 1243-1256.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/8016689/>
- Correa, J. A., Gutiérrez, P., Lorca, M., Morales, R., & Parro, F. (2019). The persistent effect of socioeconomic status on education and labor market outcomes: Evidence from Chile's administrative records. *Applied Economic Analysis*, 27(79), 62-90. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/aea-06-2019-0007/full/html>
- Duncan, O. D., & Duncan, B. (1955). A methodological analysis of segregation indexes. *American sociological review*, 20(2), 210-217.
<https://www.jstor.org/stable/2088328>
- Hsieh, C.-T., & Urquiola, M. (2006). The Effects of Generalized School Choice on Achievement and Stratification: Evidence from Chile's Voucher Program. *Journal of Public Economics*, 90(8-9), 1477-1503.
<https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2005.11.002>
- Mizala, A., & Torche, F. (2012). Bringing the Schools Back In: The Stratification of Educational Achievement in the Chilean Voucher System. *International Journal of Educational Development*, 32(1), 132-144.
<https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2010.09.004>
- OECD. (2017). Education in Chile: Reviews of National Policies for Education. *OECD Publishing*. <https://doi.org/10.1787/9789264284425-en>

Sapelli, C. (2025). *A 10 años de la desacertada reforma educacional de Bachelet*. Faro en Debate N°33, Universidad del Desarrollo. <https://faro.udd.cl/files/2025/05/a-10-anos-de-la-desacertada-reforma-educacional-de-bachelet-1.pdf>

Santos, H., & Elacqua, G. (2016). Socioeconomic school segregation in Chile: Parental choice and a theoretical counterfactual analysis. *Commission for Latin America and the Caribbean*, 124. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40792>

Valenzuela, J. P., Bellei, C., & De los Ríos, D. (2014). Socioeconomic school segregation in a market-oriented educational system. The case of Chile. *Journal of Education Policy*, 29(2), 217–241. <https://doi.org/10.1080/02680939.2013.806995>



FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA

